

Guerrero alza la voz por un relato veraz mientras 'Txeroki' calla

La periodista vasca denuncia que su vida fue una «pesadilla» tras la amenaza de ETA

JOSEAN IZARRA BILBAO «Irme de Euskadi habría sido una derrota», zanja rotunda Marisa Guerrero, apenas unos minutos después de que ayer declarara desde Bilbao por videoconferencia en la vista oral en la que se enjuicia a Garikoitz Aspiazu 'Txeroki' por participar, según la Ertzaintza, en el intento de asesinato de la periodista vasca. Guerrero, delegada de Antena 3 en Euskadi cuando quisieron acabar con su vida, describió ante la Sala hechos y sentimientos con valentía. Directa. Clara. «No se puede cerrar en falso esta historia sino que hay que seguir luchando por un relato veraz», insistió ya fuera de la sala Guerrero. En Madrid, en la 'pecera' el ex jefe militar de la banda tan sólo balbuceó que no reconocía al tribunal. Se enfrenta a una condena de otros 20 años de cárcel.

Periodista e hija del periodista Antonio Guerrero –director de El Correo tras 40 años de brillante trayectoria–, Marisa Guerrero revivió ayer la persecución a la que ETA la sometió por trabajar en Euskadi al frente de Antena Televisión. La banda terrorista intentó asesinarla el 17 de enero de 2002 con un paquete bomba que, como

ayer ratificaron los agentes de la Ertzaintza ante el tribunal, con 230 gramos de explosivo estaba preparado para acabar con su vida. Ese día el denominado 'comando Olaia' remitió otros dos explosivos camuflados como paquetes al vicepresidente de El Correo Enrique Ibarra y al delegado de RNE Santiago Silván. Los paquetes simulaban haber sido enviados por Confebask y el enviado a Marisa Guerrero fue remitido a su domicilio particular en Leioa donde se encontraban su madre, una hermana y la hija pequeña de ésta.

«Mi sobrina de tres años intentó abrirlo pensando que era un regalo y les dije que le quitaran el paquete, lo dejaron lo más alejado posible y se marcharon de casa», recordó ayer Marisa Guerrero. La periodista de Antena 3 reaccionó con serenidad desde Vitoria donde se encontraba en una reunión de trabajo después de haber sufrido durante años la presión constante de que podía ser la siguiente víctima del terrorismo de ETA.

Guerrero fue señalada por la banda ya en la década de los 90 y el consejero de Interior Xabier Balza le comunicó en el año 2000 que su nombre junto al de su padre



La periodista Marisa Guerrero. EL MUNDO



Garikoitz Aspiazu 'Txeroki', ayer. EFE

aparecía en listas intervenidas a los comandos etarras. «Era vivir en una libertad vigilada», reconoció ayer 18 años después del primer 'aviso' y justo después de volver a revivir los durísimos momentos en los que fue consciente de que parte de su familia estuvo a punto de morir con una bomba que tenía impreso su nombre.

El paquete bomba fue desactivado finalmente por los artificieros de la Ertzaintza pero la madre como la hermana de la periodista necesitaban ser tratada con ansiolíticos y antidepressivos durante años tras sufrir un brutal shock.

«Después de recibir aquella bom-

ba, una noche cuando me acercaba ya con un escolta por delante y otro por detrás nos salió un chaval corriendo. Tuve claro que venía a matarme», recordaba ayer Guerrero consciente de las consecuencias psicológicas de la violencia terrorista en la mente de víctimas como ella que reaccionan ante cualquier imprevisto como si fuera un atentado inminente.

Pese a ser consciente de la continuidad del riesgo, Guerrero se mantuvo firme en su puesto incluso cuando Antena 3 le ofreció la posibilidad de cambiar de destino profesional. «No tuve la menor duda porque también me sentía parte de

la resistencia civil frente al terror que, desde mi punto de vista, ha sido determinante para conseguir la derrota de ETA», aseguró ayer. La periodista de Antena 3 tampoco duda al sostener públicamente que el final del terrorismo ha sido el final de una historia de «víctimas y verdugos» y denunció cualquier «equidistancia» que pueda rebajar responsabilidades y confundir a las próximas generaciones. «No se puede cerrar en falso esta historia sino que hay que luchar por un relato veraz que incorpore un reconocimiento del daño cometido por la banda y por la indiferencia de una parte de la sociedad», denunció.